

Santiago Medina Serna



LA

VERDAD

SOBRE

LAS

MENTIRAS

PLANETA

SANTIAGO MEDINA SERNA nació en Bogotá el 6 de septiembre de 1950. Es administrador de empresas graduado en la Universidad Central de Madrid, España, con especialización en Mercadeo. Anticuario de reconocida trayectoria. Ha sido director y consultor de revistas de decoración. Incurrió en política en 1986. Fue tesorero y presidente de la Fundación Nuevo Liberalismo. Durante las administraciones de Julio César Turbay Ayala y César Gaviria Trujillo se desempeñó como tesorero adjunto del Partido Liberal. En 1990 fue nombrado presidente de Ecosalud. Fue tesorero de la Campaña Samper Presidente desde enero de 1994. Medina es testigo excepcional del proceso más importante de la historia reciente del país —el 8.000—, en el que la justicia colombiana investiga la financiación de las campañas políticas con dineros de la mafia.

Este libro comienza con el asesinato de un candidato a la Presidencia, por parte del narcotráfico, y termina con la infiltración de dineros del narcotráfico en la campaña liberal que llevó a la Presidencia a Ernesto Samper. Constituye un apasionante recorrido por algunos de los acontecimientos más dramáticos de los últimos años, a lo largo del cual el autor, como protagonista y testigo, revela aspectos desconocidos hasta ahora:

- la forma como en realidad se fraguó y llevó a cabo el magnicidio de Luis Carlos Galán
- las maniobras que convirtieron a César Gaviria en candidato del Nuevo Liberalismo
- el juego de intereses que provocó la multimillonaria quiebra de Ecosalud
- el proceso de infiltración de la mafia en la campaña liberal de Ernesto Samper
- las negociaciones con la cúpula del Cartel de Cali antes, durante y después de los comicios de 1994
- la vida y muerte de Elizabeth de Sarria
- los hechos que condujeron a la confesión de Santiago Medina
- las experiencias del autor en la cárcel Modelo y los detalles que obtuvo acerca de muchos asuntos relacionados con el proceso 8.000
- el manejo de la Fiscalía bajo la administración Valdivieso
- fotografías y documentos inéditos

"Me he pasado la vida escribiendo novelas y cuentos basados en hechos ficticios, y artículos periodísticos basados en hechos reales, y con el tiempo he aprendido a distinguir entre quien está diciendo la verdad y quien está diciendo mentiras. Me resulta increíble pensar que alguien se invente una historia como la que ha contado Medina".

Gabriel García Márquez



*“No queremos empleos para
nuestros hijos financiados con los
dineros malditos del narcotráfico”.*

Ernesto Samper Pizano
Mayo 1° de 1996

Durante varios meses me dediqué a mis actividades particulares. En el transcurrir normal de mi rutina asistí a innumerables eventos de carácter social y político sin tener una vinculación oficial o directa con la política en sí.

En el mes de mayo de 1992 resolví viajar a Europa. Uno de los motivos de mi viaje era pasar unos días con el ex presidente Turbay Ayala y su esposa, quienes continuaban como embajadores de Colombia ante el gobierno de Italia. Fueron unas vacaciones muy agradables.

Al regreso pasé por Madrid y llamé a Ernesto Samper, a su vez embajador de Colombia en España. Quedamos en almorzar al día siguiente en la sede de la embajada. A las doce del día nos reunimos en la hermosa casa de la calle

Martínez Campos y posteriormente pasamos a la residencia privada en donde almorzamos en compañía de la cónsul, Ivonne Nicholls, Juan Carlos Posada García-Peña, secretario privado de Samper, Rodrigo Lloreda y María Eugenia de Lloreda quienes, de paso por la ciudad, visitaban a los embajadores.

Al término del almuerzo, pasamos al salón principal en donde Ernesto me expresó su interés en vincularme a su campaña electoral a la Presidencia. Me dijo que al organizar sus cuadros directivos mi nombre figuraba en sus planes por lo que necesitaba saber cuál era mi actitud al respecto.

Agradecí su intención y le dije que, en efecto, me gustaría colaborarle. Desde la muerte de Galán pensaba que Samper era el único con algunas de sus cualidades. Su juventud y el indudable hecho de ser un hombre que se había preparado durante toda la vida con el objeto de llegar a la Presidencia me atraían para participar en su proyecto político.

En esa misma conversación sugirió que empezara mi trabajo en la Fundación para el Desarrollo Popular, Fundep, encargada del estudio de todos los programas en los cuales basaría su plataforma electoral. Para ello debería conversar con Isabel Martínez y Guillermo Perry, encargados de la institución. Así lo hice. A mi regreso, Martínez y Perry fueron a mi casa con el fin de determinar los pasos por seguir.

En una tercera reunión, celebrada en el Club 74, a la que asistieron también José Antonio Ocampo y Antonio Hernández Gamarra, a quien yo había conocido como asesor del ministro Camilo González Posso durante mi paso por Ecosalud, me propusieron la dirección de la revista *Virajes*, que servía como medio de difusión de las ideas samperistas.

Rechacé la idea. No me resultaba atractivo repetir el trabajo que había realizado en la Fundación Nuevo Liberalismo. Tal vez la similitud de los hechos me traía recuerdos dolorosos.

Ante el poco entusiasmo que me generó la propuesta, tomó fuerza una que me plantearon Luis Fernando y Enrique Santos Calderón, del diario *El Tiempo*, quienes hacía poco me habían llamado con la idea de lanzar bajo mi dirección una publicación de su filial editorial Aló.

Se trataba de un proyecto tan opuesto en temática como interesante. La idea era sacar al mercado una revista especializada en decoración. El proyecto me atrapó de entrada. Era una manera diferente de emplear mis conocimientos sobre antigüedades y decoración, y una forma de dar rienda suelta a inquietudes editoriales adquiridas tiempo atrás.

Me enfrasqué en este trabajo y un mes después salió al mercado *Aló La Casa*. Fueron dos años durante los cuales la revista se consolidó y ocupó un puesto de liderazgo dentro de las publicaciones de su género.

A finales del mes de enero, seis meses antes de iniciar en forma la campaña presidencial, Ernesto Samper me llamó de nuevo y me solicitó que me pusiera en contacto con Enrique Peñalosa Camargo, quien figuraba como posible miembro de la dirección financiera de su organización. Cuando charlé con él me manifestó que no estaba muy convencido de su participación en la campaña de Samper. Me dijo que de hacerlo, su idea era nombrarme coordinador del comité financiero nacional que tendría a su cargo el manejo de los dineros recaudados en los diferentes departamentos.

La idea de Peñalosa no me pareció atractiva. Siempre he considerado que uno no debe repetirse en los cargos. Por

esa razón no creí que se justificara abandonar mis negocios personales y la dirección de *Aló La Casa*, para ocupar un cargo que ya había desempeñado en dos etapas anteriores de mi vida.

El 4 de agosto de 1993 Jacquin de Samper me llamó. Quería que le colaborara en la organización de una subasta de arte con el fin de recolectar dineros para la campaña. Empezamos a planearla. Nos reunimos varias veces en las oficinas de la Fundación Amigos del Medio Ambiente. Fabio Durán, Gloria Zea, María Elvira de Botero, Mauricio de Vengoechea, María Inés Pantoja y María Leticia de Rengifo colaboraban con Jacquin en éste y todos sus proyectos. Eran las personas en las que más confiaba.

A pesar del empeño que todos le pusimos, la subasta no pudo realizarse. El mes de diciembre estaba encima y los lugares adecuados para efectuarla, como clubes, etc., no permitían actividades con fines políticos. Decidimos que lo mejor era aplazarla para comienzos de año.

Entre tanto, la crisis financiera se apoderaba de la campaña de Samper. El déficit superaba los seiscientos millones de pesos. Ante la situación, el candidato y Fernando Botero convocaron al comité financiero a una reunión que se realizó en el Gun Club. El objetivo era definir estrategias para conseguir recursos a través de los departamentos.

En ese momento Mónica de Greiff desempeñaba el cargo de directora financiera de la campaña con regulares resultados. Su trabajo era intermitente, pues sus deberes como vicepresidente de la empresa Shell de Colombia le impedían dedicación exclusiva a la causa samperista.

Por esos días Samper me insistió en su interés de contar conmigo. Finalmente llegamos a un acuerdo: empecé a

trabajar en la consecución de recursos como miembro del comité financiero, lo que me trajo la descortesía permanente por parte de Mónica. Esta situación empeoró, veinte días después, cuando logramos aportes cercanos a los 587 millones de pesos provenientes de diferentes industrias, con lo cual prácticamente quedó cubierto el déficit mencionado.

A mediados de diciembre viajé a Miami. Allí me reuní con la familia Turbay. Habíamos planeado pasar juntos las fechas tradicionales de la época. El 24 de diciembre nos citamos en una hermosa casa ubicada en Key Biscaine donde se alojaban los Turbay. Todos colaboramos en la preparación de la cena de Nochebuena. A la mesa nos sentamos el ex presidente Julio César Turbay, su esposa Amparo, Julio César Turbay Jr., los hijos de su primer matrimonio, su esposa Amparo, mi socio Edgar Hernández y yo. Fue una noche entrañable con la siempre agradable y frecuente charla que sosteníamos con los Turbay.

Acordamos despedir el año juntos. Quedamos de vernos el 31 de diciembre con la idea de preparar otra cena especial. Nos reunimos temprano. Esa tarde, el ex presidente esperaba la visita de Ernesto Samper, Jacquin y sus hijos, quienes estaban de paso por Miami, camino a un crucero por el Golfo de México, el mismo que años más tarde el director de su campaña y ex ministro de Defensa, Fernando Botero Zea, denunciaría públicamente entregando pruebas en las que consta que los gastos de este viaje de placer fueron cubiertos con fondos de la campaña depositados en el exterior.

Samper no se quedó a cenar. Tenía otro compromiso. Esa tarde también visitaron al ex presidente Jorge Barco Vargas quien se fue poco después de Samper, Germán Vargas